

Las bibliotecas y su zona de confort



21 de julio, 2016

La actividad digital hizo que las bibliotecas transformaran sus productos, sus servicios, su personal y su visión. La globalización y las tecnologías de información y comunicación (TIC) presionan para que las bibliotecas se adapten a esta dinámica, no hacerlo significa que se extinguirán o languidecerán.

Los gobiernos propician los cambios que necesitan las instituciones para facilitar su transformación y adaptación al mundo digital, impedirlo manteniendo a las instituciones y en especial a las bibliotecas en la época pre-Internet no favorece a ninguna nación. Muchos países lo han entendido así en América Latina, Estados Unidos de América, la Unión Europea, Japón, Singapur, entre otros, propiciando el desarrollo de bibliotecas que satisfagan las necesidades de información de los usuarios, al proporcionar servicios o productos con la visión de la Web 2.0 y 3.0.

En la historia de las TIC ha habido ya varias transformaciones, que permitieron mejorar los procesos en las bibliotecas a cambio de costosas inversiones de capital y tiempo. Solo recordemos lo que fue pasar del catálogo en fichas a las bases de datos,

y luego la migración de los catálogos automatizados de un sistema a otro. Estas transformaciones eran lideradas por los departamentos de tecnología, con la intervención de los departamentos de Procesos Técnicos de las bibliotecas, suponiendo un esfuerzo para usuarios y bibliotecarios, ya que significaban un cambio en su forma de trabajo sin tener muy claro el cómo se realizaría. Significaba salir de su zona de confort, término tomado de Alasdir White en su artículo *From Comfort Zone to Performance Management* (2009) que describe el acomodo de aquellas personas que han renunciado a tomar iniciativas que les permitan dirigir sus acciones. Es el temor humano al cambio, el rechazo a nuevas formas de hacer algo ya conocido, aprendido y que no tiene por qué cambiar.

La actual transformación digital se basa en un uso intensivo de tecnología, las bibliotecas ven con recelo a Google, porque están compitiendo en el mundo digital ante un gigante con tecnología de punta y estudios de mercado que le resta usuarios a las bibliotecas. Por parte de los usuarios, ellos viven en el mundo de las aplicaciones digitales de sus dispositivos móviles intuitivos, sin formación, con inmediatez, opciones de cambio, y que piden a sus bibliotecas que sus pantallas sean sencillas, intuitivas, flexibles y lúdicas.

Dar respuestas a las solicitudes de los usuarios, es cuesta arriba para las bibliotecas tradicionales, que ahora se ven obligadas a salir de su zona de confort. Los profesionales de la información con severas pautas de dependencia en su trabajo tendrán que dejar de lado mucho de lo que conocen, que hacen bien y les hace sentir seguros. El reto está en seguir los procesos tradicionales e importantes en una biblioteca mientras rastrea, ubica y aprende acerca de nuevas aplicaciones para sus bibliotecas, con pocos recursos humanos, cortes presupuestarios severos y una obsolescencia tecnológica acelerada.

Tendencias en las bibliotecas universitarias

Desde la perspectiva técnica y para el caso de las bibliotecas universitarias la *Association of College & Research Libraries (ACRL)* y su Comité de Planificación y Análisis de Investigación, publica bianualmente un informe sobre las principales tendencias en la educación superior y su relación con las bibliotecas universitarias. Estas en el año 2016 se pueden resumir en:

Gestión de datos de investigación: después de la creación de repositorios institucionales en las universidades para el acceso público de su producción académica, los investigadores ahora requieren que las bibliotecas universitarias realicen gestión y curaduría de datos que se adaptan a las necesidades del trabajo de investigativo, un grupo de bibliotecas norteamericanas trabaja en ello en el proyecto [The Data Curation Network](https://sites.google.com/site/datacurationnetwork/)(<https://sites.google.com/site/datacurationnetwork/>).

Políticas de gestión de datos: los investigadores requieren de una eficiente gestión e intercambio de datos y para ello las instituciones elaboran políticas que apoyen esta reutilización y visualización de datos, desde los repositorios institucionales que son herramientas que potencian la generación de conocimiento a través de los principios de acceso abierto e interoperabilidad. Además las bibliotecas utilizan Identificadores de Objetos Digitales (DOI[i] por sus siglas en inglés) que consiste en asignar un código de forma única a cualquier documento electrónico (artículo, libro, revista, tesis, informes) así como un enlace permanente. Las bibliotecas tendrán que ir más allá de facilitar la consulta de documentos con DOI, se requerirá de sistemas que desarrollen estándares de validación de datos provenientes de las investigaciones, de procedimientos para documentar la procedencia de los datos, y los nuevos modos de gestión y propiedad de los datos de la investigación (Cross, 2016[ii]).

Desarrollo profesional: bibliotecólogos de datos: se afirma que los bibliotecólogos están entre los segmentos profesionales más capacitados para la gestión de grandes cantidades de datos o *big data*(Stang, 2016[iii]), gestión que fortalece el apoyo de acceso abierto a la información pública para que se utilice eficientemente en los procesos de investigación. Desarrollar estas destrezas es una tendencia que las Escuelas de Bibliotecología y los planes de formación bibliotecarias tendrán que contemplar, para que surjan nuevos servicios, normas para el almacenamiento y robustecimiento del acceso público a los resultados de la investigación.

Investigación digital: un área que algunas bibliotecas están desarrollando es la Investigación Digital en colaboración con otras unidades universitarias, son servicios que mejoran los métodos tradicionales de investigación facilitando el acceso por ejemplo, a datos de sistemas de información geográfica, preservación digital, formación, consultas y herramientas para la producción académica digital. Se tiende a un desempeño del bibliotecólogo como proveedor y colaborador en las unidades de investigación y con equipos de cualquier disciplina.

Evaluación de colecciones: el bibliotecólogo encargado de desarrollo de colecciones, tendrá que ampliar sus competencias como analista de adquisiciones, identificando nuevas herramientas para la visualización de contenidos, realizar análisis predictivo, evaluación de los contenidos de acceso abierto y su integración en la biblioteca, desarrollo de modelos de adquisición basados en la demanda, y la evaluación de modelos de pago.

Identificación de fusiones de proveedores de sistemas y contenidos para bibliotecas: observar el mercado de las editoriales y proveedores de contenidos para hacerle seguimiento a estas fusiones que generan impacto en los precios de sus productos y servicios a las bibliotecas. Estas fusiones generan una concentración de productos de información dirigido a las bibliotecas, en cada vez menos empresas, que se convierten en agregadoras de contenidos (como EBSCO) porque no son propietarias de ellos. Las propietarias de contenido son grandes editoriales que

dominan más de la mitad del mercado productor de los artículos científicos con altos niveles de ventas y con márgenes de ganancia cercanas al 40%. (ACRL, 2016)[iv].

Las bibliotecas como socios clave en la educación superior: las bibliotecas trabajan en estrategias de apoyo a los estudiantes en la universidad, en esta asociación se le requerirá también a las bibliotecas la promoción y el apoyo de los Recursos Educativos Abiertos, así como de propuestas de soluciones de almacenamiento y captura de estos recursos.

Alfabetización Informacional para las universidades: esta tendencia destaca la información como un bien social, que es creado por todos y las bibliotecas diseñarán servicios que apoyen el desarrollo de capacidades para la búsqueda de información, su comprensión, valoración y uso para la toma de decisiones.

Altmetrics o métricas alternativas: la métrica de las redes sociales presenta otra forma de interactuar, visualizar la información, juzgar la calidad de los contenidos y contribuciones. Si vemos las citas en los documentos como registros del consumo de información, éstas se constituyen en evidencias de uso de lectura, marcadores sociales, descargas, anotaciones discusiones y recomendaciones o menciones en las redes sociales como Twitter y Mendeley que proporcionan datos sobre el impacto social de la investigación.

Nuevos perfiles emergentes de puestos de trabajo: se requiere bibliotecólogos familiarizados con la tecnología y su apoyo técnico, atención al usuario, soporte para servicios digitales y gestión del conocimiento, el trabajo en equipo y la comunicación son necesarias.

Hacia dónde podrían ir las bibliotecas venezolanas



- Lo que falta es un proyecto nacional que indique hacia donde irán las bibliotecas a corto y mediano plazo.
- Elegir los productos y servicios que requieren los usuarios y alinearlos con las instituciones educativas, productivas, culturales.
- La necesidad de invertir en recursos informacionales que estén disponibles para todo el país.
- Resaltar la cultura del mérito y disminuir el amiguismo y las cuotas políticas en las bibliotecas.
- Simplificar los trámites administrativos con la virtualización de procesos y servicios que optimizaría los recursos.
- Formación de profesionales de la información con competencias en el mundo digital.

Esos son el reto de las bibliotecas y sus bibliotecólogos, salir de la zona de confort de la mano con las tecnologías de información, podrán llegar a que los usuarios reconozcan el valor de una biblioteca o éstas se convertirán en catedrales de papel.

Por: Elsi Jiménez

Universidad Central de Venezuela

Jimenez.elsi@gmail.com

REFERENCIAS

[i] EL DOI se gestiona desde la *International DOI Foundation* y los registros se realizan a través de las correspondientes [Agencias de Registro](#) del sector o industria.

[ii] Véase el artículo de William M. Cross (2016) titulado: Libraries Support Data-Sharing Across the Research Lifecycle publicado en el mes de febrero de 2016 en Library Journal. Disponible en: <http://lj.libraryjournal.com/2016/02/oa/libraries-support-data-sharing-across-the-research-lifecycle/>

[iii] Véase el artículo de Stang (2016) titulado: Librarians: the new research data management experts: How growth in research data is spurring a shift in the librarian's role. Disponible en: <https://www.elsevier.com/connect/librarians-the-new-research-data-management-experts>.

[iv] Véase ampliamente el artículo en el enlace: <http://crln.acrl.org/content/77/6/274.full.pdf+html>